

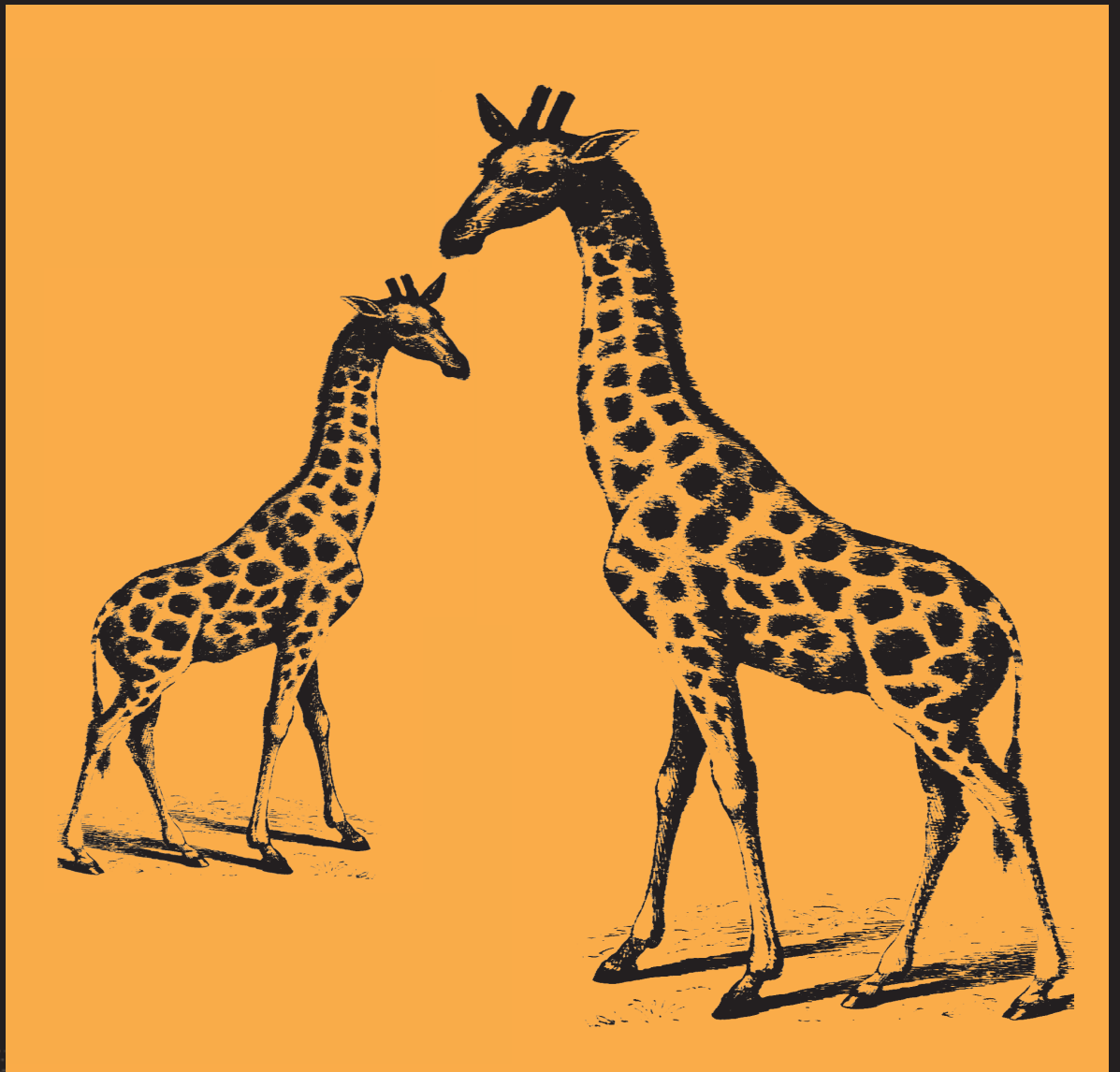


SENDAS DE CAZA

Y CONSERVACIONISMO

Nº55

8,50€



Valmayor
Ediciones S.L.



Los urogallos de Santa Claus



Caza mayor con alas en Laponia

Roque Armada

Seguramente todos los lectores de esta revista conocen a un viejecito de larga barba blanca, gordito y bonachón, vestido con gorro de pon-pon y traje rojo que hace las delicias de todos los niños, especialmente los de cultura anglosajona, el día 24 de diciembre de cada año. Ese ancianito de

nombre Santa Claus y que en los países latinos se conoce como Papá Noel, tiene la costumbre milenaria de deslizarse por las chimeneas de todos los hogares del mundo dejando maravillosos juguetes a los niños que se han portado bien y sacado buenas notas. También sabrán mis queridos lectores que el citado personaje



habita en el norte de Laponia, la tierra del pueblo Lapón o Saami, raza ancestral que residía allí mucho antes de la colonización sueca y finlandesa que llegó en el siglo XV y que viven del cuidado de su ganadería, principalmente enormes rebaños de renos en un régimen de semidomesticidad. Por ese motivo Papá Noel se suele trasladar en un trineo tirado por renos, que, además, tienen la curiosa habilidad de volar.

Lo que ya no creo que mis lectores sepan es que además de renos voladores, Laponia tiene la mayor población de urogallos cazables del mundo.

Asimismo, cuenta con una increíble fauna y posibilidades de caza enormes. Tiene la mayor población de osos de Europa después de Rumania, cobrándose unos 200 al año, la mayor densidad de alces del mundo, más de 100.000 al año, aunque por desgracia de muy malos trofeos, muchísimos linces, algunos lobos, enormes rebaños de caribúes, enormes corzos, gallos lirás, ptarmigans....

Y lo que casi seguro que no saben mis

pacientes lectores es que, además, esos urogallos se cazan de día a rececho, con rifle del .222 y con esquís. Sí, he dicho con esquís, como ha hecho el pueblo Saami durante infinidad de años. No les hace falta ni celo, ni amanecer del mes de mayo, ni canto, ni taponazo, ni escopeta, ni cartucho de doble 00, ni nada; sólo unos primitivos esquís, un rifle y a recechar. ¡Toma!

Como es norma en Armada Expediciones, pruebo personalmente los destinos antes de empezar a enviar a mis clientes y para ver esa deportiva forma de caza, acabo de regresar de guiar personalmente a un grupo de buenos amigos a la Laponia sueca, concretamente en el área de Vihelmina, apenas a 300 kilómetros del sur del círculo polar ártico. Como todos los viajes de caza empezamos con el habitual vuelo Madrid-Estocolmo donde tras una corta escala de tres horas, tomas una especie de avión/autobús de dos hélices y unas 60 plazas que en una hora y media te deposita en Vihelmina, capital de la Laponia sueca. Lo curioso es que va haciendo

El magnífico guía sueco Emile, a la búsqueda de urogallos cruzando un lago helado en el norte de Laponia.

Roque Armada, organizador de la cacería, enseñando los primitivos esquís que se usan para progresar en la nieve en polvo de casi 1 metro sobre la que hay que desplazarse. Sin ellos se hundiría hasta la cintura. Nótese el rifle Tikka del .222 de acero inoxidable y Kevlar ideal para este durísimo clima.



paradas cada 20 minutos de vuelo en las que se suben y bajan viajeros. Como he dicho no sé si es más avión o un autobús que vuela. En el aeropuerto un amabilísimo equipo de suecos, capitaneados por un encantador belga que ha decidido cambiar la húmeda Bélgica por la nevada Suecia, te recoge y como en una hora de coche te llevan al logde, donde se hospedan los cazadores. La primera sorpresa de este viaje -que tiene muchas- es cómo conducen en ese país. Las carreteras están totalmente nevadas, pero nevadas de verdad, pues en las cunetas hay un metro de nieve y en la calzada de cuatro a ocho dedos. Pero aun así van a todo trapo y sin cadenas, de modo que el españolito de turno está aterrado recordando los follones que se montan en este país cada día que caen cinco centímetros. Una vez, que te bajas con una cara de susto que no veas y miras asombrado las ruedas de sus coches empiezas a comprender, descubres unos pequeños clavos que sobresalen del caucho de la misma unos cinco milímetros y que pro-

ducen una tracción inmejorable. Las utilizan obligatoriamente en invierno y cuando se va la nieve las cambian con llantas y todos tan campantes.

Para más congoja del pobre españolito verás que los coches llevan un conjunto de cuatro y hasta seis faros ultrapotentes. Cuando muestras interés te dicen que tranquilos, que son para ver los alces a tiempo pues los accidentes en las carreteras son muy frecuentes, con el agravante de que por su altura estos animales suelen entrar por el parabrisa, y con su peso de 500 a 800 kilos las consecuencias suelen ser nefastas para los pobres conductores del desafortunado vehículo. Total, que piensas que estás vivo de milagro y todavía te falta salir a cazar urogallos a rececho, con medio metro de nieve, quince grados bajo cero y ¡con esquís!

Para recuperarte del susto del viaje entras en el lodge y las sensaciones negativas empiezan a dar paso a un sentimiento acogedor. Esta construcción para cazadores es totalmente de made-



SI QUIERES SEGUIR
LEYENDO ESTE
ARTÍCULO Y MUCHOS
MÁS, CONTÁCTANOS
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

